

HISTORIA DE LA TELEVISIÓN

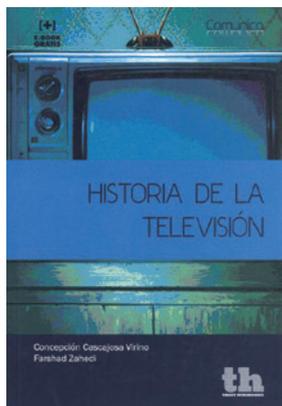
Concepción Cascajosa Virino y Farshad Zahedi

Valencia

Tirant Humanidades, 2016

224 páginas

19 €



El libro de Concepción Cascajosa y Farshad Zahedi lleva un título simple que, en cierta forma, puede llegar a sorprender a un lector contemporáneo. Frente a la proliferación de enfoques cada vez más específicos, tanto en lo geográfico como en lo temático, los autores apuestan por una mirada que el título podría hacer creer que es panorámica pero que, desde la introducción, se esfuerzan por fundamentar, en forma actualizada y reflexiva, como un enfoque transnacional. La construcción de identidades culturales y la circulación de flujos transnacionales caracterizan la historiografía contemporánea de la televisión donde Cascajosa y Zahedi buscan inscribirse, no sin antes dar cuenta de la sucesión de varias etapas previas en este campo de estudio.

La historia de la televisión supo incorporar perspectivas locales y regionales que vinieron a complementar y también a poner en discusión el modo nacional —sin duda, el más clásico— de abordar la historización de los medios. Los autores vuelven sobre el enfoque nacional pero lo hacen en forma crítica, después de dedicar un apar-

tado a revisar los cuestionamientos de los que ha sido objeto y de pensar los flujos transnacionales que caracterizan el medio. De esta manera, el libro se encuentra organizado en cuatro capítulos dedicados a la televisión en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica —escritos por Concepción Cascajosa— y a Asia y África —por Farshad Zahedi—, que contienen apartados específicos sobre algunos países en particular como: Reino Unido, Francia, Alemania, España, Italia y Rusia, en el caso de Europa; México, Cuba, Venezuela, Colombia, Argentina y Brasil, en el caso de Latinoamérica; Egipto y Nigeria, en el de África; República Popular China, India, Japón, Arabia Saudí y los países del Golfo Pérsico, en el caso de Asia.

Esta organización es coherente con la hipótesis de que existen «modelos» moldeados por cada región («modelo de televisión europea», «modelo de televisión latinoamericana», «modelo de televisión en África y Asia»), que no son más que marcos institucionales —públicos, privados y mixtos— que ponen el acento en las decisiones que enfrentaron los Estados a la hora de organizar política y financieramente los sistemas de radiodifusión donde la televisión se insertó para pasar a ser un eslabón fundamental de los mismos. Esas decisiones políticas y económicas tuvieron consecuencias directas sobre el tipo de programación, lenguaje elegido, estéticas predominantes, géneros y relación con las audiencias de los canales. En este punto, cabe aclarar que tal vez la organización continental no permita ver con facilidad las diferencias políticas que, en casos como la Unión Soviética o Cuba, atravesaron la historia de la televisión.

En cualquier caso, el libro parte de esos «modelos» de televisión, pero no desdeña detenerse en la información sobre programas, autores y éxitos populares que también forman parte de la historia del medio. Señalan un solo aspecto importante para definir la televisión que se encuentra deliberadamente relegado en esta historia: la técnica. Sin embargo, aunque no está centrado en ese rasgo, el libro no escatima referencias a los

cambios técnicos cuando los mismos incidieron en la transformación del medio. De allí que las conclusiones plantean la tensión entre una historia de la radiodifusión «marcada por la dicotomía establecida entre una tecnología como las ondas hertzianas que se propaga libremente sin atender a fronteras y el impulso regulatorio ejercido desde los ámbitos estatales» (p. 213).

La selección de países responde a la importancia de los sistemas descritos y, en ese sentido, dedicarle un capítulo especial a la televisión en Estados Unidos se justifica con facilidad, al mismo tiempo que prueba la excepcionalidad de ese sistema que otros países intentaron imitar con mayor o menor éxito pero siempre a distancia. El tamaño de ese sistema es congruente con la escala de la economía cultural norteamericana, de la misma manera que el tamaño y la cantidad de población de China o India parece venir a probar la relevancia de esa historia de la televisión. En ese sentido, Asia presenta algunos casos de creciente importancia en el contexto global sobre los cuales no abundan los análisis en español que el libro viene a reponer. En resumen, un valor innegable de este libro es ofrecer una síntesis actualizada de información y discusiones académicas sobre la historia de la televisión mundial. Frente a algunas referencias ya

clásicas, como la compilación de Anthony Smith, *Television, an International History* (Oxford University Press, 1995), donde cada autor daba cuenta de un país o región, el libro de Cascajosa y Zahedi ofrece una mirada común sobre un número significativo de países, con bibliografía e información reciente que, en algunos casos, resulta difícil de reponer para el lector. En este sentido, se trata de un libro útil para acercarse a la historia de la televisión por primera vez y, de esta forma, resultará sin duda una herramienta pedagógica de gran potencial. Un gran mérito del libro es su capacidad de traducción en la doble acepción de traslación al español de lo que se encontraba dicho en otras lenguas y de explicación e interpretación de esas referencias. *Historia de la televisión* «traduce» para el lector una copiosa —y me atrevería a decir, generosa— bibliografía desde un punto de vista comprensivo y crítico a la vez. De esta manera, el libro se presenta como una lectura obligada para los estudiantes, pero un lector especializado también encontrará, sin duda, bibliografía novedosa, la puesta en relación de temas que hasta aquí se encontraban dispersos y una obra de consulta erudita.

Mirta Varela